

CRONICAS:

REVISTA *CRISTIANDAD*: NUEVO DIRECTOR Y NUMERO EXTRAORDINARIO

La revista *Cristiandad* nació hace cincuenta y dos años, fruto de una formación recibida en el Apostolado de la Oración y surgida de su espíritu para una tarea específicamente seglar de formación y difusión cultural cristiana, en ámbitos en que es vocación del laicado cristiano servir a la instauración del reinado social de Cristo mediante la inculturación de la fe.

Fue su inspirador el jesuita P. Orlandis Despuig, que sugirió el nombre a quienes tomaron la iniciativa de su aparición y ejerció desde el primer momento una tutela espiritual que mantuvo con acierto eficaz y discreto hasta su muerte ocurrida en 1958.

La dirección de la revista se encomendó a D. Fernando Serrano Misas, que permaneció en el timón de la empresa, con una creciente autonomía, dedicación y empeño, hasta el pasado año 1994, en que pidió el relevo en su dilatada trayectoria.

Le sucede en la responsabilidad de tan destacado puesto; el catedrático de Metafísica de la Universidad de Barcelona D. Francisco Canals Vidal, que es ya el nuevo Director de tan prestigiosa revista, con la que *Verbo* y *Speiro* se sienten tan compenetrados. No pudo hacerse designación más acertada: Canals une a su gran formación filosófica y en otras materias, una solidísima ortodoxia católica y un espíritu de apostolado constante, con un estilo muy personal, agudo y sugerente. Casi desde sus comienzos asiste a los Congresos de los amigos de la Ciudad Católica en los que presenta ponencias siempre actuales e importantes. Nuestra revista *Verbo*, se honra con la publicación de bastantes de sus trabajos, y *Speiro* con la edición de su libro *Cristianismo y Revolución*.

* * *

La revista *Cristiandad*, ha comenzado su nueva andadura bajo la dirección de Canals, con la publicación de un número extra-

ordinario, correspondiente a enero de 1995, dedicado al gran pontífice de este siglo, el Papa San Pío X, que hizo lema de su ministerio, *Instaurare Omnia in Christo*, cuyo ideal sintetiza también los afanes de la revista.

Abre este número una nota de José M.^a Petit Sullá sobre San Pío X, cuyo pontificado abarca desde 1903 a 1914, con elogiosas citas de su beatificador en 1951, que proclamó también su santidad en 1954, Pío XII. Sigue luego una síntesis biográfica de San Pío X, y una relación de los documentos más importantes de su pontificado. A continuación figura el texto de la homilía pronunciada por Pío XII el 3 de junio de 1951 en el acto de su beatificación en la que se hace referencia a las múltiples cuestiones de que se ocupó San Pío X, con una gran preocupación religiosa y pastoral. Se incluyen después fragmentos de la exhortación de Juan XXIII, que en 1959 tuvo el gesto de disponer el traslado durante unos días, de su restos, a Venecia, de la que también había sido patriarca, para que sus antiguos feligreses pudieran homenajear a quien fue «su gloria más luminosa de los tiempos modernos».

San Pío X se ocupó de muchas y delicadas materias, con gran prudencia y acierto. Entre ellas podemos citar las siguientes: la reforma de la Curia romana y la elección del Romano Pontífice, rechazando extrañas injerencias que se habían producido precisamente en su misma elección; la recomendación de la comunión frecuente y la admisión de los niños a la Eucaristía desde temprana edad; la importancia de la enseñanza del catecismo y la elaboración del textos para la catequesis en todas las edades. En aplicación del lema de su pontificado de instaurar todo en Cristo, no dudó el Papa en tratar con claridad y energía de problemas polémicos de especial transcendencia social y política que se fueron presentando, en relación con la ortodoxia católica, condenando particularmente la causa subyacente de todos los errores advertidos, constituida por la creciente descristianización que suponía el *modernismo* secularizador y paganizante. Así lo hizo en el Decreto *Lamentabili* de 3 de julio de 1907, que incluía 65 proposiciones rechazadas, y en la Encíclica *Pascendi Dominici Gregis* de 8 de septiembre del mismo año, que se ocupa del tema de manera más general y sistemática; de forma análoga a como había hecho su predecesor del mismo nombre, Pío IX, con el *Syllabus* y la Encíclica *Quanta Cura*. Ya antes de ser elevado al solio pontificio, siendo cardenal, había denunciado los peligros del modernismo. La condena puso en guardia del peligro y supuso cierta contención del daño. Pero en actuaciones y documentos posteriores no

dejó de insistir en la gravedad del mal. E incluso, en un Motu proprio de 1.º de septiembre de 1910, impuso el *Juramento anti-modernista*, que estuvo vigente sin modificación hasta 1967, que deberían prestar los clérigos que recibían las órdenes sagradas y eclesiásticos con responsabilidades evangelizadoras o pastorales. Y el mismo año de su muerte ocurrida el 19 de agosto de 1914, volvió a señalar la transcendencia del problema.

* * *

Por todo ello, consideramos un acierto la publicación de este número extraordinario de *Cristiandad*, en el que se incluye una selección de la Encíclica *Pascendi*; una nota de Canals sobre la «Acción clarividente de San Pío X»; un trabajo de Eudaldo Forment sobre «la redacción de las XXIV tesis tomistas», y una Carta de San Pío X al Obispo de Vic, Torras i Bages, con motivo de la publicación por éste de una Carta pastoral, de fecha 19 de marzo de 1911, titulada «Dios y el César», sobre la grave situación de la vida religiosa en España.

Cierra prácticamente el número, una parte de la Carta *Notre Charge Apostolique* de 25 de agosto de 1910, condenando el movimiento de democracia llamada cristiana que culminó en el llamado *Le Sillon* (El Surco), en la que, con paternal solicitud no exenta de la necesaria firmeza, el Pontífice ataja una desviación política que se producía entre los católicos franceses. Siguen artículos de Ignacio M.ª Manresa Lemona sobre San Pío X, la Eucaristía y los niños, otro de fray Valenti Serra de Manresa sobre el Cardenal Vives, colaborador de Pío X, y un último de fray Jordi M.ª Gil Costa sobre el Papa San Pío X y el escapulario del Carmen .

* * *

La revista *Verbo*, con las mismas inquietudes y afanes que *Cristiandad*, publicó en su número 65-66, el texto íntegro de la encíclica *Pascendi* y un importante artículo de Eugenio Vegas Latapie sobre tal documento y manifestaciones posteriores de los errores en él condenados. En el mismo, se considera el modernismo condenado por la *Pascendi* como el conjunto de errores de tipo *subjetivista* que van desde el agnosticismo, el pragmatismo, el relativismo y el racionalismo moral, a la secularización y la pérdida de la fe. Se señalan sus antecedentes en el *americanismo* que convocó incluso un *Parlamento de las religiones*, que se reunió

en Chicago en 1813, y que tuvo sus manifestaciones en Europa con el liberalismo filosófico y el democratismo secularista de *Le Sillon* (El surco), en la Francia de principios de siglo. Luego se producirían otras expresiones como la representada por el socialismo cristiano o los curas comunistas, ante cuya situación Bernanos no dudaría en vaticinar ante Henri Massis: «Comienza una nueva invasión modernista y ya se ven sus avanzadas. Cien años de concesiones y equívocos han permitido que la anarquía penetre profundamente en el clero. La causa del orden, ya no puede contar con un gran número de esos *primaires declassés*. Creo que nuestros hijos verán el grueso de las tropas de la Iglesia, del lado de las fuerzas de la muerte. Yo seré fusilado por sacerdotes bolcheviques que llevarán el *Contrato Social* en el bolsillo y la cruz en el pecho». «No había transcurrido un año desde la solemne clausura del Concilio Vaticano II —escribe Eugenio Vegas en su mencionado artículo—, cuando el famoso filósofo católico francés Jacques Maritain, tan abiertamente vinculado al grupo progresista, escribió, quizá por indicación del Papa, el libro *Le Paysan de la Garonne*, en el que afirma que el modernismo del tiempo de Pío X no fue más que una modesta fiebre de heno si se le compara con el neo-modernismo actual. El cuadro que pinta Maritain del neo-modernismo es extremadamente angustioso: "ya no se cree en el diablo ni en los ángeles; la fe de nuestros mayores es un mito, igual que el pecado original (...), el evangelio de la infancia, la resurrección de los cuerpos y la creación, el Cristo de la Historia. La distinción entre naturaleza y gracia es una invención escolástica como la transubstanciación. No hay que tomarse la pena de negar el infierno, pues es más sencillo olvidarlo, y eso es probablemente lo mejor que podemos hacer con la Encarnación y con la Trinidad. El modernismo desenfundado de hoy en día (...) tiende de sí a arruinar la fe cristiana (...) y se esfuerza lo mejor que puede en vaciarla de su contenido"». En otro número anterior, el 34-35, esta misma revista *Verbo*, publicó también el texto íntegro de la Carta de Pío X, *Notre Charge Apostolique*, condenatoria del democratismo secularista de *Le Sillon* y un artículo de Louis Salleron sobre la utilidad actual de la doctrina allí expuesta.

GABRIEL ALFÉREZ.